

Albania 1997

La situación en Albania, durante las últimas semanas, ha entrado en un proceso de conflicto vertiginoso en el que problemas, soluciones, estallidos de violencia, dimisiones e iniciativas de paz pueden ir cambiando radicalmente en pocas horas. Las páginas que aquí ofrecemos están redactadas a primeros de marzo. Nos parece, sin embargo, que, aunque no puedan recoger al filo de cada día la situación cambiante, ofrecen una panorámica completa para situarla como telón de fondo que ayude a comprender mejor el conflicto de Albania.

Angelo Macchi*

ALBANIA, después de la Segunda Guerra Mundial, entró en la órbita de la Unión Soviética y se convirtió así en un estado estructurado según la ideología marxista-leninista. El artífice de esto fue Enver Hoxha, líder desde 1943 del Partido Comunista Albanés. En las elecciones de 1943 hubo una única lista patrocinada por el Partido Comunista. Derrocada la monarquía (el rey Zog marchó al exilio) se proclamó la República Popular Albanesa el 11 de enero de 1946. El Partido Comunista cambió su nombre en 1948 por el de Partido del Trabajo de

* Redactor de *La Civiltà Cattolica*. Roma.

Albania. Enver Hoxha se convirtió en Jefe de Gobierno. Dimitió de ese cargo en 1954, pero siguió ejerciendo la dirección efectiva del país en su calidad de Primer Secretario del Partido del Trabajo Albanés. En este cargo se mantuvo hasta su muerte, ocurrida en 1985. En los cuatro decenios de ejercicio del poder, Albania se fue convirtiendo, paso a paso, en una fortaleza (para algunos en una prisión) en la cual era casi imposible entrar o salir. Primero y por temor al expansionismo, rompió las relaciones con Yugoslavia (no se olvide que Tito había apoyado en su momento la revolución comunista albanesa). Después, cuando Moscú intentó una aproximación a Tito, rompió también con la Unión Soviética. Durante la enconada disputa ideológica entre la URSS y China, Albania se colocó al lado de China y estableció relaciones privilegiadas con Pekín. Pero en el momento (1972) en que las relaciones con Pekín y Estados Unidos mejoraron, Tirana sufrió una decepción tan grande que, después de la muerte de Mao Tse Tung (1976), prácticamente rompió también con Pekín.

La hegemonía comunista del Partido del Trabajo Albanés continuó incluso después de la muerte de Enver Hoxha (1985). El cargo de Primer Secretario del partido pasó a Ramiz Alia, el cual prometió continuar la política de su predecesor de total autarquía e independencia.

Movimientos populares y primeras reformas

EN 1989 se inició la disgregación del bloque soviético. En noviembre caía el muro de Berlín. El 25 de diciembre las revueltas populares pusieron fin al régimen comunista de Rumania y el dictador Nicolás Ceausescu y su mujer fueron fusilados. Estos sucesos se repitieron en Albania donde comenzaron a surgir manifestaciones de protesta en la ciudad de Scutari, que fueron reprimidas con dureza por la policía. El descontento popular fue en aumento en los primeros meses de 1990 y las protestas se concentraron contra algunas figuras significativas del Partido del Trabajo (entre ellas Nexhmije Hoxha, esposa del líder difunto), las cuales se mostraban contrarias a toda clase de reformas. En la ciudad de Berati, 2.000 obreros de una industria textil se declararon en huelga. Todo esto ocurría por primera vez en Albania.

Acosado por las convulsiones y movimientos políticos que tenían lugar en la Unión Soviética y los países comunistas de Europa Oriental y preocupado por los desórdenes, las manifestaciones y las huelgas en el país, el

gobierno de Alia dictó algunas medidas liberalizadoras cuya naturaleza pone de manifiesto el grado de rigor a que había llegado la dictadura del régimen de Albania. Se redujo de 34 a 11 el número de delitos castigados con la pena de muerte. Así, quedaron eliminados de esa lista la propaganda y manifestaciones contra el Estado. Se creó de nuevo el Ministerio de Justicia. Aun siguiendo en vigor la Constitución que declaraba Albania como Estado ateo, comenzó a tolerarse la propaganda religiosa. A los ciudadanos se les concedió el derecho de obtener un pasaporte para salir al extranjero en busca de trabajo y se atenuaron las penas para cuantos intentasen salir ilegalmente del país. En julio de 1990, después de unas manifestaciones antirrégimen en Tirana, duramente reprimidas por la policía, 3.000 personas se refugiaron en las embajadas de Italia, Francia, Grecia, Turquía, Polonia, Hungría y Checoslovaquia. El gobierno denunció a los refugiados, pero terminó por permitirles abandonar el país. Gran parte de ellos se marchó a Alemania. Abierta así esta brecha, el deseo de huir en busca de libertad y de mejorar su situación se contagió rápidamente a millares de personas. Un cierto número de ellas intentó atravesar la frontera con Grecia. Millares de albaneses, de ellos más de 18.000 en una sola embarcación, se acercaron a las costas de Puglia en embarcaciones de todo tipo incautadas en los puertos de Albania.

El aislamiento al cual el régimen de Albania había sometido a la sociedad albanesa quedaba roto y con ello se desplomó uno de los pilares en los que había apoyado su poder el régimen de Albania. El gobierno del presidente Alia, por pura supervivencia y para dar alguna esperanza y no quedar así arrastrado por los movimientos populares, puso en marcha una reforma política que representaba la transición de un sistema monopartidista y dictatorial a un sistema pluripartidista, democrático y libre. Entre 1991 y 1993 se fundaron más de 30 nuevos partidos que se ampararon a la sombra del Partido del Trabajo, aunque pocos de ellos alcanzaron un consenso medianamente amplio.

Las primeras elecciones en régimen pluripartidista tuvieron lugar el 31 de marzo de 1991 y se eligió a 250 miembros de la Asamblea Legislativa. Las nuevas formaciones políticas dispusieron de un tiempo excesivamente breve para organizarse. Por ello los resultados no podían sino ser favorables al Partido del Trabajo, el cual de hecho consiguió 160 diputados. 65 escaños fueron obtenidos por el Partido Democrático Albanés (PDA) que aparecía como la nueva fuerza capaz de sacudir la hegemonía de los ex comunistas. La Unión Democrática de la Minoría Griega (OMONIA) consiguió 6 escaños. En diversas zonas del país el triunfo de los ex comunistas provocó consternación por cuanto parecía una victoria inesperada, fruto sin duda de

manejos e irregularidades. Se organizaron manifestaciones de protesta que degeneraron en actos de violencia. La sede del Partido del Trabajo de Scutari fue incendiada y la policía reaccionó con extrema contundencia. Hubo cuatro muertos.

Ramis Alia, aunque derrotado en las elecciones parlamentarias, fue elegido Presidente de la República por la nueva Asamblea. Era un cargo institucional, creado por una reforma provisional de la Constitución muy poco después de las primeras elecciones, aunque por imperativo de esa misma Constitución, Alia quedaba sometido al Secretario General del Partido del Trabajo. La Unión Independiente de Sindicatos Albaneses, fundada hacía poco, proclamó una huelga general del país para reivindicar aumentos salariales y la dimisión del gobierno. Esta huelga obligó al gobierno a dimitir. El presidente Alia encargó a Ylli Bufi la formación de un gobierno de estabilidad nacional con la participación de los partidos de la oposición (Partido Democrático, Partido Republicano, Partido Socialdemócrata y Partido Agrario). La protesta popular no daba tregua alguna. En el centro de Tirana, decenas de millares de personas salieron a la plaza pidiendo libertad de prensa, la dimisión de Alia y el arresto, por abuso de poder, del líder del Partido del Trabajo, el cual mientras tanto había cambiado el nombre del Partido Socialista Albanés. Diversas revueltas y desórdenes producidos por la carestía de alimentos se propagaron por todo el país y en la ciudad de Fusce Arez hubo 38 muertes. Para prevenir y abortar esos desórdenes, el Parlamento aprobó una ley de orden público que preveía una forma especial de intervención y el Gobierno (se había formado uno de coalición presidido por Vilson Ahmeti, compuesto exclusivamente de intelectuales y técnicos independientes) procuró algunos acuerdos con los sindicatos con la promesa de aumentar los salarios según los índices del coste de vida. A los que estaban en paro se les daría un subsidio.

En previsión de las elecciones legislativas, que se habrían de tener a los comienzos de febrero de 1992, el Parlamento modificó la ley electoral. Los diputados de la Asamblea quedaban reducidos de 250 a 140 de los cuales 100 serían elegidos por el sistema uninominal y 40 con el sistema proporcional. Las elecciones se desarrollaron en dos turnos, el 22 y el 29 de marzo de 1992. Acudió a las urnas el 90 por 100 de los que tenían derecho a voto. El resultado vino a sancionar el vuelco que se había producido en la situación política albanesa. El Partido Democrático conquistó la mayoría absoluta de los votos (62,1 por ciento) y de los escaños (92 de los 140). El Partido Socialista (ex comunista), el 25,7 por 100 y 38 escaños. El Partido Socialdemócrata el 4,4 por 100 y 7 escaños. La Unión por los Derechos

Humanos (apoyada por las minorías griega y macedonia) dos escaños y el Partido Radical 1 escaño. Ante esos resultados, al presidente Alia no le quedó otra solución que dimitir. Era el 3 de abril de 1992. Pocos días después, la nueva Asamblea nombró nuevo jefe de Estado a Sali Berisha, un cardiólogo de 47 años, y líder del Partido Democrático. El 13 de abril quedó formado un nuevo gobierno de coalición, presidido por Aleksander Meksi, con la participación del Partido Democrático, del Partido Socialdemócrata y del Partido Republicano. En 42 años, era la primera vez que los comunistas quedaban fuera del poder. Se cerraba así un capítulo de la historia de Albania y se abría otro que, dadas las condiciones desastrosas en que se encontraba el país, se presentaba erizado de obstáculos.

Esfuerzos por restablecer el orden y la legalidad

DESPUÉS de casi medio siglo de hegemonía comunista, Albania (3.363.000 habitantes) era un país en el que el 50 por 100 de los trabajadores se dedicaban a la agricultura, estatalizada casi por completo. Todo el sistema económico, basado en la más rígida autarquía, había mantenido el país impermeable a los cambios comerciales significativos con el exterior, a la adquisición de tecnologías avanzadas en agricultura y en industria. Aun entre los países comunistas de Europa Oriental, Albania era el país más atrasado y más pobre. El régimen, en consonancia con la ideología marxista-leninista, introdujo algunos amortiguadores sociales que suprimían la miseria, haciendo posible a toda la población una vida de modesta pobreza. Las prestaciones médico-sanitarias se ofrecían a todos de forma gratuita, así como las medicinas a los niños durante el primer año de vida. En los 48 hospitales había disponibles cerca de 10.000 camas, con un médico para cada 730 personas. Los asilos para niños eran sostenidos íntegramente por el Estado. Las trabajadoras, en caso de maternidad, disfrutaban de 180 a 360 días de permiso con el 80 por 100 del sueldo. Un sistema de seguridad social garantizaba a todos los trabajadores durante sus ausencias por enfermedad del 70 al 100 por 100 del salario. Las pensiones de jubilación alcanzaban el 70 por 100 del salario. La edad de jubilación estaba establecida entre los 55 y 65 años para los hombres y entre los 50 y 60 años para las mujeres. La escuela primaria (de 6 a 14 años) era obligatoria y a ella asistían la totalidad de niños comprendidos en esa edad, el 70 por 100 de los cuales continuaba su estudios en la enseñanza media durante otros 5 años y

obtenían un diploma de capacitación para diversas profesiones. Sólo un 2 por 100 de los que terminaban la enseñanza media continuaba su estudios en la universidad.

En 1967 se suprimieron todas las instituciones religiosas, cuyos bienes fueron incautados por el Estado. Quedó prohibida la práctica religiosa. El 70 por 100 de la población pertenecía a la religión musulmana, el 20 por 100 a la cristiana ortodoxa y el 10 por 100 a la Iglesia católica romana. En 1946, diversos misioneros jesuitas fueron encarcelados o expulsados y, entre estos, un italiano (P. Fausti) y un albanés (P. Dajani) fueron asesinados.

Una costosa reconstrucción

EN el momento de la transición del régimen comunista a un sistema democrático, Albania no tenía Constitución formal. La Constitución redactada en 1976 fue declarada no válida en 1991. Un proyecto de Constitución nueva, sometido a referéndum el 6 de noviembre de 1994 fue rechazado. Actualmente hace de Constitución la «Ley de las Disposiciones mayores constitucionales», asumida por la Asamblea Popular el 30 de abril de 1991.

El primer gobierno no comunista de la República albanesa, que entró en funciones el 13 de abril de 1992, formuló una orientación programática basada en dos prioridades: restablecer el orden y la legalidad y transformar el sistema económico, bloqueado e ineficaz, mediante unas reformas orientadas al libre mercado y a la privatización. Los primeros meses de su actividad tenían forzosamente que ser de rodaje. Las condiciones económicas de la población seguían siendo precarias y muy alejadas de las expectativas. El Partido Comunista, una formación de extrema izquierda, fue declarado fuera de la ley y su líder, Hysmi Millosi fue arrestado. La acción del gobierno para restablecer la legalidad se concretó en una serie de arrestos y procesamientos de personalidades de primera fila del régimen anterior, bajo la acusación de abuso de poder, corrupción, deportaciones sumarias de prisioneros políticos, apoyo a la ley de 1967 que había suprimido todas las instituciones religiosas. Entre otros fueron procesados y condenados Ramiz Alia, ex presidente de la República y líder del Partido Socialista, Nexhmija Hoxha, esposa del ya difunto artífice de la revolución comunista, los primeros ministros Wilson Ahmeti y Fatos Nano. Debemos precisar que en julio de 1995 la Corte Suprema ordenó la excarcelación de Ramix Alia, después que el Parlamento modificará el Código Penal.

El proceso de privatización de las tierras, de la industria estatal y de la vivienda, iniciado tímidamente en 1991, se ha acelerado. El PIB per cápita, que en el período 1985-1991 había venido disminuyendo en un 6 por 100 anual, comenzó a crecer aunque seguía estando en niveles muy bajos. En 1994 el Producto Interior per cápita era sólo de 360 dólares. Saltó a 700 en 1996 (en Bulgaria era de 1.160\$, en Grecia de 7.770\$ y en Italia de 20.000\$). Un programa riguroso de altas tasas de interés, de reducción de los subsidios estatales, de reformas del sistema bancario y de liberalización del comercio consiguió reducir al 7 por 100 del PIB el fuerte déficit del balance estatal, sometió a control la inflación (reducida del 400% al 20%) y a estabilizar el cambio de la moneda (*evlek*). Entre 1993 y 1995 Albania ha podido presentar la mayor tasa de crecimiento de toda Europa (la producción agrícola un 15%, la construcción un 90%, el sector de servicios privados el 25%). Los factores principales de este sólido crecimiento económico han sido: la privatización de las tierras (a mediados de 1995 el 95% de las tierras habían vuelto a manos privadas y una ley nueva permitía a los ciudadanos vender y arrendar las propias tierras); la pequeña empresa; el sector de la construcción, sostenidos por fuertes inversiones externas y las remesas de los emigrantes.

En 1995 el gobierno de Albania lanzó un ambicioso programa trienal de inversiones públicas para la realización de estructuras sociales y económicas, cuya falta, junto con la carencia de mano de obra especializada y de cuadros dirigentes, dificultan las inversiones extranjeras. La entrada en Albania de inversores extranjeros, deseosos de invertir capital para reavivar las iniciativas industriales, comerciales y turísticas, queda frenada por las dificultades que crea la masa de burócratas acostumbrados durante decenios a imponer «trabas y amaños» para retrasar la realización de las nuevas iniciativas. A pesar de todo, la mejoría de la situación económica y financiera del país ha sido reconocida por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo (BERD). No carece de significado el hecho de que cerca de 300 empresarios italianos, aprovechando el bajo costo de la mano de obra, hayan implantado nuevas industrias en Albania, ofreciendo *in situ* un puesto de trabajo a cerca de 30.000 trabajadores.

Por lo que se refiere a las relaciones exteriores, el presidente Berisha se apresuró a visitar algunos países europeos para encontrarse con ministros económicos. Ha establecido buenas relaciones con dos naciones vecinas: Italia y Turquía. Ha firmado un acuerdo para diez años de cooperación e intercambio con la Unión Europea. Albania ha presentado solicitud de

ingreso en la OTAN y, a la espera de que maduren las condiciones, ha sido admitida a la *partnership for peace*. Junto con otros diez países ha firmado un pacto que da vida al Grupo de Cooperación Económica del Mar Negro, que tiene como meta constituir una especie de mercado común que se relacione con la Unión Europea. Y después de haber aceptado modificar la Constitución y de tomar medidas adecuadas para la protección de los derechos humanos, Albania ha sido admitida en el Consejo de Europa. Ha firmado acuerdos con Estados Unidos, entre los cuales hay que citar la concesión de bases aéreas para realizar vuelos de reconocimiento sobre Bosnia Herzegovina, intercambio de delegaciones militares de alto nivel, maniobras militares y la construcción de un hospital militar en Albania. Con todas estas actuaciones el presidente Berisha rompió el aislamiento internacional al cual habían sometido al país los gobiernos anteriores. El restablecimiento de la libertad religiosa y de buenas relaciones con la Santa Sede abrieron, en el mes de abril de 1993, la posibilidad de una visita histórica, si bien de un solo día, de Juan Pablo II. Desde ahora la Iglesia católica albanesa, con la ayuda de personal religioso y seglar y de medios financieros, enviados por países europeos, incluida Italia, ha emprendido la tarea, lenta y tenaz, de construir las estructuras fundamentales pastorales, caritativas y educativas, con vistas a la evangelización y formación de una sólida conciencia moral de una población que durante casi medio siglo se ha alimentado de materialismo y ateísmo.

Sin embargo, a pesar de estos progresos, el aspecto de la población y la situación social les parecen a los observadores algo muy confuso e incierto. La introducción de una economía de libre mercado ha comenzado a producir desigualdades. La envidia de los pobres ante los nuevos ricos aviva una conflictividad social que agudiza aún más la conflictividad política. Todas las clases sociales están embebidas de un deseo incontrolado de hacer algo, quedándose en el país o emigrando, con tal de ganar lo más posible en el menor tiempo posible. Las elecciones para la renovación del Parlamento (finales de mayo de 1996) pusieron de manifiesto el gran riesgo a que está expuesta la situación social. Temiendo si no una derrota sí una victoria muy ajustada, el presidente Berisha, aun tratándose de elecciones parlamentarias y contraviniendo las leyes, ha saltado personalmente a la campaña electoral y se ha presentado como candidato a diputado. Ha planteado su campaña electoral como un choque frontal entre él y los partidos de la oposición, vertebrados alrededor del Partido Socialista (ex comunista). Así ha podido disfrutar de la máxima presencia en las pantallas de la televisión estatal, dejando a la oposición los escasos minutos previstos para los *spots* publicitarios. Hubo arrestos de periodistas y dificultades a la oposición. Se despidió a jueces poco com-

placientes, entre los cuales hay que citar al presidente de la Corte Constitucional, Zef Brozi, que fue removido de su cargo con una votación parlamentaria, calificada después como «falsificada» por el Comité de Helsinki. El Partido Democrático ha obtenido una amplia mayoría absoluta, tanto de votos como de escaños al Parlamento. Acudió a las urnas el 80 por 100 de la población con derecho a voto. Los partidos de la oposición que han denunciado manejos y graves irregularidades, dos horas antes de la clausura de las urnas retiraron a sus propios candidatos pretendiendo, sin éxito, que se anularan y se repitieran las elecciones. La mayoría de los observadores admitió que se habían producido irregularidades, pero no tales como para declarar inválidos los resultados.

El escándalo de las sociedades financieras

HACIA la mitad de enero de 1997, un nuevo suceso ofreció al Partido Socialista y a sus aliados la ocasión de tomarse la revancha, no en el plano electoral sino en el social. Se trataba de la revuelta popular, como consecuencia de lo que se ha llamado «la estafa de la banca piramidal». A partir de 1991 surgieron en Albania, a iniciativa de personajes que luego han aparecido como auténticos estafadores, un cierto número de sociedades financieras, las cuales, utilizando el ya antiguo método de la «cadena de S. Antonio» han acaparado cerca de mil millones de dólares. Se calcula que un albanés de cada siete había confiado sus ahorros a una entidad financiera que les prometía intereses elevadísimos (del 120 al 700%). Durante algún tiempo y utilizando las nuevas entregas, las sociedades financieras conseguían pagar los intereses a los clientes antiguos. Éstos lograron así grandes ventajas y, al cobrar los intereses, se construyeron casas nuevas, reformaron las que tenían, iniciaron una actividad comercial o una pequeña industria. Pero en un determinado momento la cadena se ha interrumpido. Ya no había dinero fresco y las sociedades financieras se han declarado en quiebra, incapaces de pagar los intereses y de restituir el capital a sus dueños.

La cólera de centenares de miles de personas defraudadas ha explotado con todo el cortejo de protestas de las masas populares. La protesta iba dirigida contra el gobierno por no haber tomado medidas a tiempo para conservar el control de las sociedades financieras y evitar la bancarrota. Los partidos de la oposición, en particular el Partido Socialista, se ponían al frente

de las manifestaciones y fomentaban la protesta, olvidándose de que también ellos mismos, junto con algunos pocos medios independientes de información, eran culpables por no haber denunciado a tiempo la patología del sistema de la banca piramidal y los riesgos a que se exponían los ciudadanos, ingenuos y ávidos, que confiaban sus ahorros a esas sociedades. El presidente Berisha reconoció por un lado la responsabilidad del gobierno, debida en su opinión a la inexperiencia. De otra parte, para mantener el orden público, ordenó a la fuerza pública que interviniese con dureza para impedir o controlar las manifestaciones. En Tirana y en otras ciudades ha habido encuentros violentos que han causado víctimas entre los manifestantes y entre la policía. La situación se ha hecho especialmente grave en la ciudad de Valona donde, para restablecer el orden, el gobierno envió tanques y propuso después al Parlamento que declarase el estado de emergencia, limitado a aquella ciudad. La propuesta fue aprobada pero la Corte Constitucional la declaró ilegítima porque la Constitución prevé el estado de emergencia, pero sólo para todo el territorio nacional. En Valona hubo dos muertos y 80 heridos y una veintena de policías fueron asaltados y desarmados.

El gobierno tomó nota de la imposibilidad de controlar la situación únicamente mediante el empleo de la fuerza. Había una serie de medidas capaces de atenuar algo los motivos de la protesta popular. Congeló por ello los depósitos bancarios de las sociedades financieras y prometió la restitución de una parte del capital a todos los ciudadanos estafados. Para poder cumplir estas operaciones el gobierno de Albania ha recibido ayudas internacionales de sociedades y Estados interesados en que la joven democracia albanesa no corra peligro. La incertidumbre acerca de la viabilidad del reembolso y la lentitud de los trámites burocráticos para conseguirlo no han tranquilizado a la población, por lo que la situación del país sigue estando cada día más tensa, confusa y llena de riesgos. Al comienzo de marzo de 1997 la situación en Valona ha empeorado hasta tal punto que el presidente Berisha abrió una crisis de gobierno forzando la dimisión del primer ministro, Aleksander Meksi y después decretó el estado de sitio en todo el país, haciendo intervenir al ejército para obligar a los revoltosos a deponer las armas.

Un futuro difícil e incierto

LOS nuevos gobernantes, y en particular el presidente Berisha, han llevado una política exterior que, en general, ha sido apreciada por los ambientes diplomáticos internacionales. En la recién

te crisis de la zona de los Balcanes, Albania ha mantenido un comportamiento moderado y prudente. No se ha dejado implicar en el conflicto yugoslavo y ha animado a las minorías albanesas de Serbia (recuérdese que el 90% de la población de Kosovo es de etnia albanesa) a que no recurran a la violencia para reivindicar sus propios derechos y resolver las tensiones con el gobierno de Serbia. El gobierno del presidente Berisha ha contribuido a atenuar las tensiones con Grecia y a poner fin a la fuga de millares de albaneses hacia las costas italianas.

El escándalo de la banca piramidal ha contribuido, sin embargo, a poner en evidencia la gravedad de los problemas internos y la incapacidad de los nuevos gobernantes. La mejoría de la situación económica y financiera, confirmada por los indicadores usuales (PIB, inflación, estabilidad monetaria, paro, inversiones extranjeras) hubiese exigido, a juicio de los expertos, un análisis seriamente crítico para poder descubrir los factores patológicos en que se apoyaba esa mejoría. Se hubiese descubierto así que la mejoría de la situación albanesa se debía, en buena parte, a la banca piramidal y al comercio con Yugoslavia, que había venido eludiendo el embargo impuesto a Belgrado por las Naciones Unidas y que había estado en vigor hasta la firma de los acuerdos de Dayton. Este tráfico comprendía, entre otras cosas, armas y droga y, según los analistas económicos, alcanzaba un valor diario de millones de dólares. Otro factor patológico, según algunos, sería el tráfico de dinero negro proveniente de la mafia italiana.

La comunidad internacional continúa apoyando al presidente Berisha (1), sea por los aspectos positivos de su política exterior, o por la carencia de alternativas capaces de garantizar la continuidad de las conquistas democráticas en Albania. Pero el apoyo no ignora las críticas que se refieren a la falta de tutela de los derechos humanos: arrestos y amenazas en los choques con los partidos de la oposición, uso de la fuerza para reprimir e impedir manifestaciones de protesta, manejos sucios electorales, y enriquecimiento de los dirigentes de los partidos del gobierno gracias a la banca piramidal. Sería de desear que estas críticas ayudasen a la joven democracia albanesa a crecer y consolidarse.

(1) Ver nota introductoria.

